

CAPITULO VIII.

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZON.

Dejad venir á mí á los niños.—Pecados con el pensamiento.—Adulterio. Verdadera pureza. Maros sucias.—Escándalos. Si vuestra mano es un objeto de escándalo, cortadla.—Instruccion de los Espíritus: Dejad venir á mí á los niños.—Bienaventurados aquellos que tienen cerrados los ojos.

Dejad venir á mí á los niños.

1. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. (San Mateo, cap. V, v. 8.)
 2. Entonces se le presentaron á los niños para que los tocara; y como los discípulos rechazaban con palabras duras á los que los presentaban,—Jesus viendo esto, se disgustó y les dijo: *dejad venir á mí á los niños*, no se los estorbeis; porque el reino de los cielos es para aquellos que se les asemejan.—Yo os lo digo en verdad; cualquiera que no se presente al reino de Dios como un niño, no entrará en él.—Y habiéndolos abrazado, los bendijo y les impuso las manos. (San Márcos, cap. X, v. del 13 al 16.)
 3. La pureza del corazon es inseparable de la sencillez y de la humildad; esta excluye todo sentimiento de egoismo y de orgullo; por esto Jesus toma la infancia por el emblema de esta pureza, como la ha tomado por el de la humildad.
- Esta comparacion podia no parecer justa, si se considera que el Espíritu del niño puede ser muy antiguo y

que trae, al renacer á la vida corporal, las imperfecciones de que no se ha despojado en sus existencias precedentes; un Espíritu llegado á la perfeccion, podria solo darnos el tipo de la verdadera pureza. Mas la comparacion es exacta bajo el punto de vista de la vida presente; porque el niño no habiendo aún podido manifestar ninguna tendencia perversa, nos ofrece la imágen de la inocencia y del candor; tambien Jesus no dice de una manera absoluta, que el reino de Dios es *para ellos*, sino *para aquellos que se les asemejan*.

4. Supuesto que el Espíritu del niño ha venido ya, ¿por qué no se muestra desde su nacimiento, lo que es? Todo es sabio en las obras de Dios. El niño tiene necesidad de delicados cuidados, que la ternura maternal puede solo dedicarle, y esta ternura se acrecienta por la ingenuidad y debilidad del niño. Para una madre, su hijo es siempre un ángel, y era necesario que así fuese para cautivar su solicitud; ella no habria podido tener el mismo abandono con él, si en lugar de la inocente gracia, hubiera encontrado en él, bajo las facciones infantiles, un carácter viril é ideas de adulto, y aun menos si hubiera conocido su pasado.

Era necesario, por otra parte, que la actividad del principio inteligente fuese proporcionada á la debilidad del cuerpo, que no podria resistir á una actividad demasiado grande del Espíritu, así como se ve en las personas demasiado precoces. Por esto sucede, que en proporcion que se aproxima la encarnacion, el Espíritu entrando en entorpecimiento, va perdiendo poco á poco la conciencia de sí mismo; está durante un cierto período en una especie de sueño, durante el cual todas sus facultades permanecen en un estado latente. Este estado transitorio es necesario para dar al Espíritu un nuevo punto de partida, y hacerle olvidar en su nueva existencia terrestre, las cosas que hubieran podido embarazarle. Su pasado, sin embargo, vuelve á obrar sobre él, y renace á la vida, mas grande, mas fuerte, moral é intelectual.

mente sostenido y secundado por la intuición que conserva de la experiencia adquirida.

Desde su nacimiento, sus ideas vuelven á tomar gradualmente su vuelo, á proporcion y á medida del desarrollo de sus órganos; de lo que puede decirse, que durante sus primeros años, el Espíritu es verdaderamente niño, porque las ideas que forman el fondo de su carácter, están aún entorpecidas. Durante el tiempo en que sus instintos dormitan, es mas dócil y por esto mismo mas accesible á las impresiones que pueden modificar su naturaleza y hacerlo progresar, lo que hace mas fácil la tarea impuesta á sus padres.

El Espíritu reviste, pues, por un tiempo dado, el ropaje de la inocencia, y Jesús estaba en la verdad, cuando, á pesar de la anterioridad del alma, tomaba al niño por emblema de la pureza y de la sencillez.

Pecados con el pensamiento.—Adulterio.

5. Vosotros habeis sabido que fué dicho á los antiguos: No adultereis.—Mas yo os digo, que cualquiera que haya visto á una mujer con un mal deseo para ella, ha adulterado con ella en su corazón. (San Mateo, cap. V, v. 27 y 28.)

6. La palabra *adulterio* no debe ser entendida aquí en el sentido exclusivo de su acepción propia, sino en un sentido mas general; Jesús la ha empleado con preferencia por extensión para designar el mal, el pecado y todo mal pensamiento, como por ejemplo en este pasaje: “Porque si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras entre esta raza *adúltera y pecadora*, el hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando venga acompañado de los santos ángeles, en la gloria de su Padre.” (San Marcos, cap. VIII, v. 38.)

La verdadera pureza no está solamente en los actos, está también en el pensamiento, porque el que tiene el corazón puro, no piensa en el mal; esto es lo que ha querido decir Jesús: condena el pecado aún de pensamiento, porque este es un signo de impureza.

7. Este principio conduce naturalmente á esta pregunta: *¿Se sufren las consecuencias de un mal pensamiento no llevado á cabo?*

Aquí hay una importante distinción que hacer. A medida que el alma empeñada en un mal camino, avanza en la vida espiritual, se ilustra y se despoja poco á poco de sus imperfecciones, según la mas ó menos buena voluntad que para esto tiene, en virtud de su libre albedrío. Todo mal pensamiento es, pues, el resultado de la imperfección del alma; pero según el deseo que ha concebido de purificarse, aún este mal pensamiento viene á ser para ella, una ocasión de progreso, porque lo rechaza con energía; este es el indicio de una mancha que se esfuerza en borrar; y no cederá si la ocasión de satisfacer un mal deseo se presenta; y después que haya resistido, se sentirá mas fuerte y gozará de su victoria.

Al contrario, la que no ha tomado buenas resoluciones, busca la ocasión, y si no llega al efecto realizando su mal deseo, no es la voluntad la que le ha faltado, sino la ocasión; y en este caso es culpable como si hubiese cometido la falta.

En resumen, en la persona que ni aún concibe el pensamiento del mal, el progreso está realizado; en aquella á quien viene el mal pensamiento pero que lo rechaza, el progreso está en vía de verificarse; en la que, en fin, hay este pensamiento, y lo lleva á efecto, el mal está en toda su fuerza; en la una, el trabajo está hecho; en la otra, está por hacer. Dios, que es justo, tiene cuenta con todos estos grados en la responsabilidad de los actos y de los pensamientos del hombre.

Verdadera pureza.—Manos sucias.

8. Entonces los escribas y fariseos que habian venido de Jerusalem, se aproximaron á Jesus y le dijeron: ¿Por qué vuestros discípulos violan la tradicion de los antiguos? ¿por qué no lavan sus manos cuando han comido?

Mas Jesus les respondió: ¿Por qué vosotros mismos violais los mandamientos de Dios para seguir vuestra tradicion? porque Dios ha hecho este mandamiento: Honrad á vuestro padre y á vuestra madre; y este otro: Que el que diga palabras ultrajantes á su padre ó á su madre, sea castigado de muerte.—Pero vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Todo don que yo hago á Dios, os es útil, satisface á la ley,—aunque despues de esta, no honre á su padre ni á su madre; y así, habeis vuelto inútil el mandamiento de Dios, por vuestra tradicion.

Hipócritas, Isaías ha profetizado bien de vosotros, cuando ha dicho:—Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí;—y es en vano que me honren enseñando máximas y ordenanzas humanas.

Despues, habiéndose dirigido al pueblo, les dijo: Escuchad y comprended bien esto.—No es lo que entra en la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca del hombre. Lo que sale de la boca, parte del corazon; y es lo que hace impuro al hombre;—porque del corazon parten los malos pensamientos: los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias y las maldiciones;—estas son las cosas que vuelven al hombre impuro; pero de comer sin haberse antes lavado las manos, no se sigue que un hombre sea impuro.

Entonces, sus discípulos aproximándose á él, le dijeron: ¿Sabeis que los fariseos, habiendo oido lo que acabais de decir se han escandalizado? Mas Jesus les respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, será arrancada;—dejadlos; son ciegos que conducen ciegos; si un ciego conduce á otro ciego, ambos caerán en el hoyo. (San Mateo, cap. XV, v. del 1 al 20.)

9. Mientras que hablaba, un fariseo le invitó á comer en su casa; y habiendo ido á ella Jesus, se puso á la mesa.—El fariseo comenzó entonces á decir en sí mismo: ¿por qué no se lavó las manos antes de comer?—Mas el Señor le dijo: Vosotros, fariseos, teneis gran cuidado de lavar las partes de fuera de la capa y del plato; pero los adentros de vuestro corazon están llenos de rapiña y de iniquidades. ¿Sois insensatos! ¿El que ha hecho el exterior, no ha hecho tambien el interior? (San Lucas, cap. XI, v. del 37 al 40.)

10. Los judíos habian descuidado los verdaderos mandamientos de Dios, para apegarse á la práctica de los reglamentos establecidos por los hombres, y de que los rígidos observantes hacian un caso de conciencia; el fondo, muy sencillo, habia desaparecido bajo la complicacion de la forma. Como era mas fácil de observar actos exteriores que reformarse moralmente, *lavarse las manos de limpiar el corazon*, los hombres se hacian ilusiones á sí mismos, y se creian libres para con Dios, porque se conformaban á estas prácticas, quedando de todo esto lo que eran en sí; porque se les enseñaba que Dios no exigia mas. Por esto dijo el profeta: *Inútil es que este pueblo me honre con los labios, enseñando máximas y ordenanzas humanas.*

Así se ha hecho con la doctrina moral del Cristo, que ha acabado por ser puesta en segundo órden, lo que hacen muchos cristianos á ejemplo de los antiguos judíos. Creen su salud mas asegurada por las prácticas exteriores que por las de la moral. A estas adiciones hechas por los hombres á la ley de Dios, se refiere Jesus cuando dice:

Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado será arrancada.

El fin de la religion es conducir al hombre á Dios; pues el hombre no llega á Dios sino cuando es perfecto; de lo que se sigue, que toda religion que no mejora al hombre, no alcanza su fin; aquel sobre quien se cree poder apoyarse para hacer el mal, es falso ó falseado en su principio. Tal es el resultado de todas aquellas en las que la forma se prefiere al fondo. La creencia en la eficacia de los signos exteriores es nula, si no impide cometer asesinatos, adulterios, expoliaciones, decir calumnias, y hacer agravio á su prójimo en cualquiera cosa que sea. Hará supersticiosos, hipócritas ó fanáticos; pero nunca formará hombres de bien.

No basta, pues, tener las apariencias de la pureza, es necesario, antes de todo, tenerla en el corazon.

Escándalos.—Si vuestra mano es un objeto de escándalo, cortadla.

11. Desgraciado del mundo por el escándalo; porque es necesario que llegue el escándalo; pero desgraciado del hombre por quien llegue el escándalo.

Si alguno escandaliza á uno de estos pequeños que creen en mí, mas le valdria que se le atase al cuello una de esas piedras que voltea un asno, y se le arrojase al fondo del mar.

Tened mucho cuidado de menospreciar á uno de estos pequeños; yo os declaro que en el cielo, sus ángeles ven sin cesar el rostro á Mi Padre, que está en los cielos; porque el hijo del hombre ha venido sobre lo que estaba perdido.

Si vuestra mano ó vuestro pié os son un objeto de escándalo, cortadlos y arrojadlos lejos de vos; mas vale da

ra vosotros que esteis en la vida, no teniendo mas que un pié ó una mano, que tener dos y ser arrojados al fuego eterno;—y si vuestro ojo os es un motivo de escándalo, sacadlo y arrojadlo lejos de vos; vale mas para vosotros que esteis en la vida con un ojo, que tener dos, y ser precipitados al fuego del infierno. (San Mateo, cap. VIII, v. del 9 al 10.—Cap. V, v. del 27 al 30.)

12. En el sentido vulgar, *escándalo* se dice de toda accion que choca con la moral ó con la decencia, de una manera ostensible. El escándalo no está en la misma accion, sino en el ruido ó estrépito que puede ocasionar. La palabra escándalo implica siempre la idea de un cierto rumor perceptible. Muchas personas se contentan con evitar el *escándalo*, porque suiriria su orgullo; su consideracion seria disminuida entre los hombres; previendo que sus torpezas serán ignoradas, esto les basta, y su conciencia está tranquila. Estos son, segun las palabras de Jesus, “sepulcros blanqueados por fuera, pero llenos de podredumbre en el interior; vasos lavados por fuera, pero sucios por dentro.”

En el sentido evangélico, la acepcion de la palabra escándalo, tan frecuentemente empleada, es mucho mas general; por esto no se comprende la acepcion de ella en ciertos casos. No es solamente lo que hiere la conciencia de otro; es todo aquello que forma el resultado de los vicios y de las imperfecciones de los hombres, toda mala accion del individuo, con escándalo ó sin él. El escándalo en este caso, *es el resultado efectivo del mal moral.*

13. *Es necesario que haya escándalo en el mundo*, ha dicho Jesus, porque los hombres siendo imperfectos en la Tierra, son inclinados al mal, y que malos árboles dén malos frutos. Es necesario creer por estas palabras, que el mal es una consecuencia de la imperfeccion de los hombres, y no que estos tengan obligacion de hacerlo.

14. *Es necesario que el escándalo llegue*, para que los hombres, estando en expiacion sobre la Tierra, se casti-

guen ellos mismos por el contacto de sus vicios, de los cuales son las primeras víctimas, y de los que acaban por comprender los inconvenientes. Cuando se hallen cansados de sufrir el mal, buscarán el remedio en el bien. La reacción de estos vicios, sirve pues, á la vez, de castigo para los unos y de prueba para los otros. Así es como Dios hace salir el bien del mal, para que los hombres mismos utilicen las cosas malas ó lo peor.

15. Si esto es así, se dirá, el mal es necesario, y durará siempre; porque si llega á desaparecer, Dios se hallaría privado de un poderoso medio de castigar á los culpables; luego es inútil procurar mejorar á los hombres. Mas si no hubiera mas culpables, no habria necesidad de castigos. Supongamos á la humanidad trasformada en gente buena; ninguno procurará hacer mal á su prójimo, y todos serán dichosos, porque serán buenos. Tal es el estado de los mundos avanzados de donde está excluido el mal; tal será el de la Tierra cuando haya progresado suficientemente. Pero mientras que ciertos mundos avanzan, otros se forman, poblados de Espíritus primitivos, y que sirven, además de habitacion, de destierro y de lugar expiatorio para los Espíritus imperfectos, rebeldes, obstinados en el mal, y que son arrojados de los mundos que vienen á ser dichosos.

16. *Pero desgraciado de aquel por quien viene el escándalo;* es decir, que el mal siendo siempre el mal, el que ha servido inconscientemente, de instrumento á la Justicia Divina, y cuyos malos instintos han sido utilizados, no ha dejado por esto de hacer el mal, y debe ser castigado. Así es como un hijo ingrato es un castigo ó una prueba para el padre que sufre por esto, porque este mismo padre pudo haber sido un mal hijo que haya hecho sufrir á su padre, y que sufre la pena del talion; pero el hijo no es por esto disculpable, y debe ser castigado á su turno, en sus propios hijos ó de otra manera.

17. *Si vuestra mano os es un motivo de escándalo,*

cortadla; figura enérgica, que seria absurdo tomar á la letra, y que significa simplemente que es necesario destruir en sí mismo, toda causa de escándalo, es decir, de mal; arrancar de su corazon todo sentimiento impuro y todo principio vicioso; es decir, que valdria mas aún para un hombre haber perdido una mano que conservarla, si hubiera sido para él un instrumento para ejecutar una mala accion; ó carecer de la vista si esta le hubiere ocasionado malos pensamientos. Jesus nada ha dicho de absurdo para cualquiera que sepa el sentido alegórico y profundo de sus palabras; pero muchas cosas no pueden ser comprendidas sin la clave que les da el Espiritismo.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Dejad venir á mí á los niños.

18. El Cristo ha dicho: "Dejad venir á mí á los niños." Estas palabras profundas en su sencillez, no significaban simplemente el llamamiento de los niños, sino el de las almas que gravitan en los círculos inferiores, donde la desgracia ignora la esperanza; Jesus llamaba á sí la infancia intelectual de la criatura formada: los débiles, los esclavos, los viciosos; nada podia enseñar á la infancia física, embotada en la materia, sometida al yugo del instinto, y no perteneciendo aún al orden superior de la razon y de la voluntad, que se ejercen en derredor de ella y para ella.

Jesus queria que los hombres viniesen á él, con la confianza de estos pequeños séres, con pasos vacilantes; cuyo llamamiento le conquistaba el corazon de las mujeres que son todas madres; así sometia á las almas á su tierna y amistosa autoridad. Jesus fué la antorcha que alum-

bra las tinieblas, el clarín matinal que toca á despertar; fué el iniciador del Epiritismo, que debe á su vez llamar á sí, no á los niños, sino á los hombres de buena voluntad. La accion viril está empeñada; no se trata ya de creer instintivamente ni de obedecer maquinalmente, es necesario que el hombre siga la ley inteligente que le revela su universalidad.

Mis buenos amigos, hé aquí el tiempo en que los errores explicados serán verdades; nosotros os enseñamos el sentido exacto de las palabras, y os mostramos la correlacion poderosa que liga lo que ha sido y lo que es. Yo os digo en verdad: la manifestacion Espírita ensancha el horizonte; y hé aquí á su enviado que va á resplandecer como el sol sobre las cimas de los montes. (JUAN EL EVANGELISTA. Paris, 1863.)

19. Dejad venir á mí á los niños, porque yo poseo la vida que fortifica á los débiles. Dejad venir á mí á los que tímidos y débiles, tienen necesidad de apoyo y consuelo. Dejad venir á mí á los ignorantes, para que yo los ilustre. Dejad venir á mí á todos los que sufren, la multitud de los afligidos y desgraciados, yo les enseñaré el gran remedio para dulcificar los males de la vida; yo les daré el secreto para curar sus heridas. ¿Cuál es, mis amigos, ese bálsamo soberano que posee la virtud por excelencia, ese bálsamo que se aplica á todas las llagas del corazón, y las sana? Es el amor, la caridad; si tenéis este fuego divino ¿qué temeis? en todos los instantes de vuestra vida decid: Padre mio, que vuestra voluntad sea hecha, y no la mia; si os place probarme por el dolor y las tribulaciones, bendito seais, porque esto es para mi bien; yo lo sé, que vuestra mano pesa sobre mí. Si os conviene, Señor, tened piedad de vuestra débil criatura; si dais á su corazón los regocijos prometidos, bendito seais tambien; pero haced que el amor divino no se adormezca en mi alma, y que sin cesar haga subir á vuestros piés, la voz de su reconocimiento.

Si vosotros tenéis el amor, vosotros tendreis todo lo que

hay que desear en la Tierra; poseereis la perla por excelencia, que ni los acontecimientos, ni las maldades de los que os aborrecen y persiguen, podrán arebataros. Si poseéis el amor, vosotros habreis colocado vuestro tesoro donde ni los gusanos ni la polilla pueden alcanzarlo, y vereis borrarse insensiblemente de vuestra alma, todo lo que puede manchar su pureza; vosotros sentireis aligerarse el peso de la materia, de dia en dia; y semejante al ave que se sostiene en el espacio, y no se acuerda de la Tierra, subireis sin cesar, subireis siempre, hasta que vuestra alma embriagada, pueda gozar en su elemento de vida, en el seno del Señor. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos, 1861.)

Bienaventurados los que tienen los ojos cerrados.

20. Mis buenos amigos, vosotros me habeis llamado, ¿para qué? ¿Es para hacerme imponer las manos sobre esta pobre enferma que está aquí, y curarla? ¡Eh! qué sufrimiento, buen Dios! ha perdido la vista, y para ella se hacen las tinieblas. ¡Pobre niña! que ruegue á Dios y espere; yo no sé hacer milagros, nada puedo sin la voluntad de Dios. Todas las curaciones que he podido obtener y que os han sido señaladas, no las atribuyais sino al que es Padre de todos. En vuestras aficciones, mirad siempre al cielo, y decid del fondo de vuestro corazón: "Padre mio, curadme; mas haced que mi alma enferma, sea curada antes que las enfermedades de mi cuerpo; que mi carne sea castigada si es necesario, para que mi alma se eleve hácia vos, con la blancura que tenia cuando la creásteis." Despues de esta oracion, mis buenos amigos, que el Señor oirá siempre, la fuerza y el valor os serán dados, y quizá tambien esta curacion que no habríais pedido sino tímidamente, en recompensa de vuestra abnegacion.

Pero supuesto que estoy aquí, en una reunion en que se trata antes que todo, de estudio, os diré, que aquellos que son privados de la vista, deberian considerarse como los bienaventurados de la expiacion. Recordad que Jesucristo ha dicho: que era necesario sacar vuestro ojo si era malo, y que mas valdria que fueseis arrojado al fuego, que ser la causa de vuestra condenacion. ¡Ah! cuántos hay en vuestra Tierra, que maldecirán un dia en las tinieblas haber visto la luz! ¡Oh! sí. ¡Cuán dichosos son aquellos que en la expiacion, son heridos en la vista! Su ojo no será un motivo de escándalo y de caida; estos pueden vivir absolutamente con la vida de las almas, pueden ver mas claro que vosotros con vuestros ojos..... Cuando Dios me permite ir á abrir sus pupilas á alguno de estos pobres pacientes y devolverle la luz, yo me digo: querida alma, ¿por qué no conocéis las delicias del Espíritu, que vive de la contemplacion y del amor? Tú no desearás ver imágenes menos puras y menos apacibles que las que te es dado ver en tu ceguera.

¡Oh! sí; bienaventurado el ciego que quiere vivir con Dios; mas dichosos que vosotros que estais aquí, él siente la felicidad, la toca; ve las almas y puede lanzarse con ellas en las esferas espíritas, que los predestinados aún de vuestra Tierra no ven. El ojo abierto está siempre pronto á hacer faltar al alma; el ojo cerrado, por el contrario, está siempre pronto á hacerla subir á Dios. Creedme, mis buenos y queridos amigos; la ceguera de los ojos es á menudo, la verdadera luz del corazon; mientras que la vista es con frecuencia el ángel tenebroso que conduce á la muerte.

Ahora unas cuantas palabras para tí, mi pobre enfermita, ¡espera y ten valor! Si yo te dijese: hija mia, tus ojos van á abrirse, ¡cuán gozosa te pondrias! y ¿quién sabe si esta alegría no te perderia? Ten confianza en Dios que ha hecho la felicidad y permitido la tristeza. Yo haré todo lo que me sea permitido para tí; pero tú á

tu vez, ruega, y sobre todo, piensa en todo lo que acabo de decirte.

Antes de que yo me aleje, vosotros todos los que estais aquí, recibid mi bendicion (1). (VIANNEY, *cura de Ars*. Paris, 1863.)

21. *Advertencia*.—Cuando una aficcion no es una consecuencia de los actos de la vida presente, es necesario buscar la causa en una vida anterior. Lo que se llama caprichos de la suerte, no es otra cosa que los efectos de la justicia de Dios. Dios no impone castigos arbitrarios; El quiere que entre la falta y la pena haya siempre relacion. Si en su bondad ha echado un velo sobre nuestros actos pasados, nos pone, no obstante, en el camino, diciendo: “El que mata á espada, á espada morirá.” Palabras que pueden traducirse así: el hombre es castigado siempre por donde ha pecado. Si, pues, alguno esta afligido por la pérdida de la vista, quiere decir que la vista ha sido para él una causa para caer. Quizá tambien ha sido causa de la pérdida de la vista en algun otro. Tal vez alguno ha venido á cegar por el exceso del trabajo que él le ha impuesto, ó por consecuencia de malos tratamientos, de faltas de cuidado, etc., y entonces sufre la pena del talion. El mismo en su arrepentimiento, ha podido escoger esta expiacion, aplicándose estas palabras de Jesus. “Si vuestro ojo es un motivo de escándalo, sacadlo.”

(1) Esta comunicacion ha sido dada á propósito de una persona ciega, para lo cual se habia evocado el Espíritu de J. B. Vianney, cura de Ars.